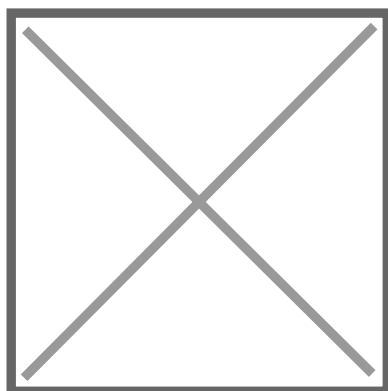




Juan Emar: Se le hace... pero en el extranjero.

IGNACIO VALENTE tiene el milagroso mérito de haber resucitado a Juan Emar (Alvaro Yáñez Bianchi, hermano de Flora Yáñez, hijo de Elodeo Yáñez, fundador del diario "La Nación", un escritor para minorías, desesperado, neurótico, huido, intrínseco. Muró sin conocer siquiera el estufo que generosamente se prodigó a su grupo generacional. No hay fotografías suyas. La que ahora publicamos tiene carácter de exclusiva. Su obra está dispersa y son escasos quienes la conocen. Se habla de Juan Emar como de un personaje legendario. Se cuentan historias de él, que era neurasténico y desencantado de la vida. Publicó, en restringidas ediciones, "Un año", "Ayer", "Mitos" y "Dios" (truentas).

Pero, aunque tardamente, se le hace justicia, no precisamente en nuestro país, sino en Argentina, donde el editor Carlos Lohé lanzará sus obras completas con prefacio de Braulio Arenas. Braulio fue uno de los escasos amigos de "Pile" Yáñez y, por eso, pone elementos que pueden resultar sorprendentes a los admiradores del escritor redescubierto por Valente.

"ROMANCES DE CALLES VIEJAS", de Hermelo Arabena (Arabena, así, con h, porque en un apellido vasco en cuyo alfabeto no existe la v), es su obra número once. Son largos años de intensivo trabajo literario. Tiene, en esos grandes cajones que suelen manejar los escritores, un considerable montón de originales que aguardan editor. Estos "Romances de calles viejas" están escritos en romances y romancillos. Cuentan el nacimiento y acontecer de la villa,

Apuntes de Tertulia
JUAN EMAR:
Ahora en obras
completas
HERMELO ARABENA
y sus viejas calles
Por SUETONIO

Hacen hablar a la calle Mercet, conocida como "calle de los Mayraones". En torno a ella surgió Santiago.

Se anota en la solapa del libro: "Evocase el carácter seductor de algunos Gobernadores del Reino en la Calera Galante y El Collar Recobrado. Entre tanto desfile de las raas coloniales —llámense Calle de La Muerte, de Santa Domingo, Callejón de la Gloria, Cuadra de los Ahumados, Batanes de San Diego, etc., se relatan curiosas leyendas de profunda veracidad: Don Lorenzo el Emplazado, El Horna Milagroso, La Estampa Volada, Un Veto Misterioso, El Diablo en el Buen Pastor, El Santo de la Chimba y El Hermoso Cantalejo, auténtico relato este que comenzó a los santiguados de las últimas décadas del siglo pasado".

Su hermano René Arabena Williams, Presidente del Instituto de Commemoración Histórica, prefiere la obra (Nacimiento, 1910, diecisiete noventa y cuatro páginas).

Hermelo es hombre inquieto, gran charlatán, comunicativo y cordial. Nació en La Línea el 11 de febrero de 1906.

—Vivía atemorizado por las leyendas de La Quintrala. ¡Tantas y tan fantásticas! Vi las primeras quemas de Judas. Le leían, mientras el fuego devoraba los trozos y pedaje que era hecho, un festivamente en verso. Mi padre le escribió versos, muy divertidos...

Y nos repite uno:
"El que en el pueblo no baila
por su propia voluntad,
bailará aunque sea fraile
armado de caridad,
a impulsos del preboste
que, con música infernal,
de sustitutos argentinos
le hará bailar bien o mal..."

Se refiere a la persecución de que fueron objeto esas santas mujeres que son las monjas de la Caridad.

Don Manuel Isaac Arabena, su progenitor, era un celebrado poeta costumbrista y periodista. Ganó fama de ser tesoro fúnel de esos de honradez asaz acrobática en aquella época de mucho dinero, tuchan era. Peluón de los bravos, erador de fina culpepe, muy conquisado de los Alcazandri viejos, siempre anduvo en los primeros planos de las simpatías políticas y sociales.

Hermelo Arabena Williams se refiere monicordemente a su madre, doña Emilia Williams Price, hija de un ingeniero británico que trabajó en los primeros ferrocarriles peruanos.

—Por eso heredé cierto sentido del humor y de la sátira, que es una exaltación a la tritura y a la amargura. Esta mezcla de negro me ha hecho ser muy particular, con una pers-

nalidad al usted quiere diferente... No sé diferente a qué, pero en todo caso me satisface. Si quisiera podría ser chileno británico... Pero no... estoy contentísimo de sentirme chileno como él que más..."

Recuerde que su fuerte son el soneto y el romance y lo atribuye a la influencia que le ha impuesto la literatura española de preferencia los clásicos. Lee a los autores franceses en su propia lengua. Admira a los simbolistas. No aspira a ningún premio. Le bastaría con que alguna de sus obras quedara. Vive en calle Elena Terrazo N° 281. En el nombre de la espiritual esposa de don Beltrán Mathison, que fuera Embajador de Chile en Washington.

—Nuestra casa fue siempre una pequeña peña literaria. Hasta ella llegaban Víctor Domingo Silva, Ricardo Dávila Silva, Miguel Luis Rocuant y otros..."

Este es el antiguo barrio de La Cañadilla, sobre el que Hermelo ha escrito con frecuencia. Allí se celebraban las famosas Navidades de La Cañadilla. Por allí entraron el Ejército Libertador y los vencedores de Chacabuco.

Pero damos otros datos acerca del autor de "Romances de calles viejas". Digamos que estudió leyes sin ninguna voluntad, que es soltero como sus hermanos René y su hermana Alala. ("Hasta nuestro gato, el Negrito, se soltero").

Continúa que cuando niño fue un "bellaco". Cierta vez, imitando el pelo del conductor, hizo partir un tren de La Línea. Comprende, por eso, ciertas locuras de la juventud. Y a propósito de la juventud, opina que los escritores modernos han perdido claridad, que una cosa es la sugerencia lírica y otra la obscuridad. Y a frase seguida dice que Vargas Vila hizo en prosa lo que Rubén Darío en verso. Esta frase del autor de "Carne Negra" se suma en el año —la leyó en su adolescencia—: "Colombia, mi patria, me tiene olvidado y desterrado a pesar de que yo le he cubierto de gloria". Modestísimo!

"No voy a pensar que vivo mi literatura en estas grandes creaciones..."

Corresponsal viajero de la revista "En Viaje" y de "El Diario Ilustrado", miró el mundo con ojos de cronista, que es un ojo que a veces se concentra en detalles que al común de los mortales les pasan inadvertidos. Prepara un libro de sonetos—"Ceniza y cielo"—y otra de recuerdos de su padre y de su abuelo. Precederán a una antología de don Manuel Isaac, con sus artículos costumbristas y poesía festiva.

Hermelo Arabena quisiera regresar, luego de esta conversación en una estibada oficina del centro metropolitano, por esas planicies y calles viejas de trececientos años, "cuadras antiguas romanas" en la corriente del tiempo". Las quiere. Puede nombrarlas una a una, la del Chirimayo, la de la Batía, por ejemplo. Reviven en sus romances, aunque hayan sido borradas por el ferrocarril subterráneo, por las expresiones que exige el progreso, por muestra aún de reminiscencias matutinas aquel antiguo sabor de tradición y de leyenda.

En el bosque de cemento rebota su voz. Pregunta por ellas:

"Calle Alonso del Castillo
¿dónde está tu alivio dorado?
¿Y el altar de Perito Gómez
brazo indolente del tucón?"



Hermelo Arabena Williams: Presente con su undécimo libro.

Juan Emar: ahora en obras completas Hermelo Arabena [artículo] Cayo Suetonio Tranquilo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suetonio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Emar: ahora en obras completas Hermelo Arabena [artículo] Cayo Suetonio Tranquilo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile